

El opio y el éter en la imaginación victoriana: George Sand, Margaret Fuller y Sarah Bernhardt

Mónica Hinojosa Becerra

Coordinadora del Departamento de Comunicación Social de la Universidad
Nacional de Loja

Isidro Marín Gutiérrez

Docente investigador de la Universidad Técnica Particular de Loja

El opio es una sustancia narcótica que se obtiene por el secado del jugo de las adormideras verdes, es de un color parduzco y se utiliza como calmante del dolor desde hace milenios. El opio se obtiene por medio de cortes realizados en las cápsulas verdes de la adormidera blanca. Los efectos producidos al fumarlo son una sensación de extraordinario bienestar acompañado a veces de alucinaciones. Diversos ilustres clásicos escribieron sobre el consumo de opio como Teofrasto, Estribonio Largo, Dioscórides, Plinio o Celso. Médicos árabes como Avicena apoyaron la utilización terapéutica del opio, especialmente para combatir la diarrea (Heydari *et al*, 2013). Pero el estudio químico del jugo de la adormidera no empezó hasta 1803, fecha que señala una nueva era en la investigación química. El consumo de opio en Europa es utilizado como medicamento pero comienza a ser una sustancia inquietante. Los factores que reducen su buena fama terapéutica son los escritos de De Quincey y la Guerra con China (De Quincey & Loayza, 2001).

En la década de los 40 del siglo XIX existían varias pequeñas organizaciones anti-opio. Sus líderes habían intentado ganar el apoyo de las masas. La primera organización en contra del comercio de opio fue la “Birmingham Quakers”. En 1869, el señor Shaftesbury instó al gobierno indio para retirar de su posición el monopolio del comercio de opio. Hacia 1884 la Sociedad para el Estudio de la Ebriedad fundado por el señor Kerr para la educación de la Opinión Pública sobre los peligros del alcohol, consideraba que no se esperaba

que el consumo de opio llegase a los ingleses de alta reputación. Se pensaba que el consumo de opio era un hábito extranjero sucio. Kerr reconoció los peligros del opio negando el uso moderado de las personas. La Sociedad para la Supresión del Comercio de Opio (SSOT) fundado en 1874 se volvió la organización anti-opio mejor conocida, siempre había sido elitista, controlada por hombres de negocios cuáqueros de grandes familias. Su mejor argumento combinó el interés económico y el humanitario; consideraban que otras exportaciones a China habían sido dañadas por la mezquindad del negocio de opio. El SSOT intentó acabar el comercio de opio de India-China. Obligó al gobierno inglés a realizar en 1893 la Comisión Real del Opio (Crangle, 1979). Consumir alcohol era considerado un vicio para los hombres; era inapropiado para las mujeres. Lo mismo pasaba con el tabaco, lo cual explica el escándalo ocasionado por George Sand, seudónimo de la escritora francesa Amandine Aurore Lucile Dupin (1804-1876), baronesa Dudevant, cuando fumó en público a finales de los años 50 del siglo XIX. El opio como instrumento literario aparece en su segunda novela, *Valentina*, donde la mujer se abandona a la seducción bajo la influencia del opio. George Sand fue una escritora, novelista, dramaturga, crítica literaria y periodista francesa. Fue una de las escritoras más prolíficas, con más de 70 novelas en su haber y 50 volúmenes de diversas obras entre artículos, historias, obras de teatro o textos políticos. George Sand fue una gran defensora de las mujeres, denunciaba los matrimonios de conveniencia y luchaba contra los prejuicios de una sociedad conservadora. Firme defensora de la emancipación de la mujer y su igualdad con el hombre. Además George Sand tenía una escandalosa vida amorosa y vestía atuendo masculino (Jack, 2010).

Sarah Margaret Fuller fue una periodista estadounidense y activista por los derechos de la mujer. La persona más leída en los Estados Unidos. La primera mujer en entrar en la biblioteca de la Universidad de Harvard. La primera corresponsal femenina de un periódico. Y revolucionaria por la causa italiana.

Sarah Bernhardt fue la actriz clásica por excelencia no igualada en su innovación fue aplaudida a ambos lados del Atlántico. La actriz de teatro Sarah Bernhardt (1844-1923) tenía dolores en su pierna y haciendo caso omiso a sus doctores hizo su debut tras tomar una gran dosis de opio para disimular su

dolor. Caroline Riddell afirmaba que nunca salía sin su botellita de láudano, ya que le ayudaba en sus dolores.

Como veremos en esta comunicación hay una doble vara de medir; a los hombres les estaba permitido muchas cosas que a las mujeres se les prohibía. Veremos la aportación de estas valiosas mujeres en la experimentación con sustancias y el ejemplo de sus vidas en el cambio social.

La novelista George Sand

George Sand contribuyó a la vida intelectual de su tiempo. Fue amiga de personalidades tan diversas como Franz Liszt, Frédéric Chopin, Marie d'Agoult, Honoré de Balzac, Víctor Hugo, Gustave Flaubert o Eugène Delacroix. Perteneció a una extraña sociedad secreta llamada "La Niebla". También se ilustra con un compromiso político activo desde 1848 participando en el lanzamiento de tres periódicos: *La Cause du Peuple*, *La Gaceta de la República* y *El Explorador*. George Sand escribía novelas en defensa de las mujeres, de los trabajadores y de los pobres e imaginaba una sociedad sin clases y sin conflictos.

Biografía de George Sand

Aurore Lucile Dupin Amantine, futura George Sand, nació en 1804 en París. Era hija de François Maurice Dupin de Francueil y de Sophie Victoire Delaborde. Es, por parte de su padre, la bisnieta del mariscal de Francia, Maurice de Saxe. Por parte de su madre su abuelo, Antoine Delaborde, vendía canarios y jilgueros en París. Así que Aurora tuvo una doble ascendencia, tanto popular como aristocrática, que la marcarán profundamente. Dos fondos sociales diametralmente opuestos que explicarán la personalidad Aurore Dupin (Chonez, 1973).

Su padre, Maurice Dupin, fue militar de los ejércitos republicanos e imperiales franceses. Y durante la campaña de Italia, se enamoró de su madre Sophie Victoire Delaborde. En 1808 viajó junto a su madre embarazada, para encontrarse con su padre en Madrid que era ayudante de campo del general Murat. La situación de España era peligrosa ya que los franceses habían invadido la Península ibérica y gobernaba José Bonaparte, hermano de Napoleón. La familia finalmente tuvo que huir de prisa por la sublevación de la

población. En el penoso viaje a Francia muere su hermano recién nacido. Su padre murió accidentalmente de una caída de su caballo ese mismo año de 1808 (Winegarten, 1978).

Amandine Aurore se crió en Nohant con su abuela. Su madre la dejó para irse a París. Ésta la envía a un par de conventos educativos para su formación hasta 1820. La salud de su abuela poco a poco se fue debilitando hasta que fallece en 1821. En 1822 contrajo matrimonio con el barón Casimir Dudevant. En 1823 Amandine Aurore dio a luz a su hijo Maurice. Cuando Aurore dejó de amar a su marido lo hizo porque éste la engañaba con otras y ella comenzó a enamorarse, platónicamente al principio, de otros. En 1824, Casimir abofeteó a Amandine Aurore en público por una razón trivial y se dio cuenta que su marido era un grosero y un inculto. En 1825 tuvo una relación con Aurelian Seze, abogado talentoso y sobrino de Luis XVI. Guapo e inteligente conquistó el corazón de Aurora, fue una breve historia de amor y pasión. Luego tuvo otra relación con Stéphane Ajasson de Grandsagne. Los rumores amenazaban el delicado equilibrio con su marido Casimir. En 1828 Amandine Aurore dio a luz a una hija, Solange, cuya paternidad estaba marcada por la incertidumbre debido a su relación con Stéphane Ajasson. La situación con su marido se hizo irrespirable y dormían en habitaciones separadas. Aurora quería su independencia, trabajar y administrar sus propios bienes. En 1830 la relación con su marido estalló (Moreau, 1966).

George Sand comenzó un proceso judicial contra su marido. Para su divorcio sus amigos le recomendaron al famoso abogado republicano Louis Michel, para defender su separación definitiva. George Sand se enamoró inmediatamente de él. Louis Michel convierte a George Sand al socialismo. Michel ganó el juicio de separación George Sand, después de un proceso largo. En 1836, el tribunal reconoció probada las lesiones graves, el abuso y el maltrato (Garavini, 1982).

El nacimiento de George Sand

En 1830 comenzó la insurrección parisina derrocando a los Borbones. Se opuso a los monárquicos apoyando activamente a los republicanos. En el París de 1831 los jóvenes artistas y poetas del Barrio Latino vestían trajes extravagantes, Dawn llevaba una vida bohemia y vestía con trajes masculinos.

Aurore comenzó a preferir el uso de vestimentas masculinas, aunque continuaba vistiéndose con prendas femeninas en reuniones sociales. Este "disfraz" masculino le permitió circular de forma libre por París, y obtuvo de esta forma, un acceso a lugares que de otra manera hubieran estado negados para una mujer de su condición social. Le gustaba ver las opiniones encontradas de la gente nada más verla. George Sand no fue la única mujer de su tiempo en vestirse como un hombre y de forzar los límites para acceder a lugares prohibidos para las mujeres (algunos teatros, bibliotecas restringidas o juicio público). George Sand afirmó que fue por razones económicas las que motivaron a que ella comenzara a vestirse como un hombre: el precio de la ropa de hombre era más barato que el de las mujeres. También afirmaba que era una ropa más cómoda. Pero también era una forma para liberar las mentes de las mujeres, ser independientes de los hombres, la negación total de cualquier ideario femenino impuesto por los hombres de su época, el rechazo al matrimonio, o la cuestión de fumar cigarrillos en público. Había que luchar contra las convenciones sociales y el poder masculino. No es raro, en el siglo XIX, que una escritora tomara un seudónimo masculino para escribir, ya que las mujeres que escribían con su nombre femenino eran despreciadas (Sánchez, 2003).

Escritora de éxito

Ella tuvo un romance con el escritor Jules Sandeau. Y poco a poco se convertirá en escritora, no por vocación sino porque tiene que hacer algo para ganarse la vida ya que Jules era más pobre que las gallinas. Son tiempos de bohemia y de amor, se aman, escriben juntos, y finalmente ella se convierte en George Sand. Su primera novela, *Rosa y Blanco*, fue escrita en 1831 en colaboración con Jules Sandeau, de quien tomó su seudónimo de Sand. Juntos trabajaron como periodistas para *Le Figaro*. Su primer trabajo en solitario, *Indiana*, fue publicado en 1832 con el nombre de George Sand del que no lo abandonó. *Valentine* (1832), se publicó tres meses después de Indiana. Ambas novelas ofrecieron reconocimiento a George Sand. En 1833, rompió con Jules Sandeau, culpable de infidelidad. Ella tuvo una breve relación con Prosper Mérimée, muy decepcionante y amargante (Rich, 1972).

George Sand conoció al escritor Alfred de Musset en 1833. Iniciaron una tormentosa relación en Italia. Al principio George Sand sufrió de fiebre y disentería. Y mientras que George estaba en la cama recuperándose Alfred de Musset se iba de juerga nocturna. Posteriormente Musset cayó gravemente enfermo con una fiebre y delirios. George Sand lo cuidó. Pero también conoció a un joven médico italiano llamado Pedro Pagello que le diagnosticó fiebre tifoidea. George Sand se enamoró de Pagello mientras que la salud de Musset iba mejorando. Musset herido en su amor propio volvió en 1834. George se quedó en Italia para escribir libros y tener una relación con Pagello. A su vuelta a Francia Musset buscó a George y se liaron. Pagello, celoso, volvió a Italia. Y es que esta mujer fue de armas a tomar. La relación entre George y Musset continuó con quejas, reproches y recriminaciones hasta 1835 (Kelly, 1976).

Su relación con el compositor Chopin

George Sand tuvo una relación amistosa con el pianista y compositor Franz Liszt, gracias a éste conoce a Frédéric Chopin. George Sand comenzó a tener una relación con Frédéric Chopin en 1838. George Sand, Chopin y sus dos hijos se fueron Mallorca para evitar el escándalo. Los viajeros estaban hechizados con el encanto de la isla, pero tuvieron grandes dificultades para encontrar alojamiento, debido a la falta de hoteles. Alquilieron una casa, "Son Vent". Chopin vio su salud deteriorarse. Fueron a la cartuja de Valldemossa donde se alojaron en celdas monásticas. El sitio era precioso, pero el suministro de alimentos era complicado. Así que decidieron salir de la isla. George Sand publicó un relato de este viaje: *Un invierno en Mallorca* en donde deja en mal lugar la hospitalidad de los mallorquines del siglo XIX. Debido a la enfermedad de Chopin, su relación se convirtió en una relación de madre-hijo. Pero Frédéric Chopin se comportaba como un compañero absorbente y tiránico. Los malentendidos se volvieron frecuentes y terminaron su relación después de 10 años. Al poco tiempo Chopin murió de tuberculosis (Kubba & Young, 1998).

George Sand se vio obligada a escribir para el teatro debido a dificultades financieras. En Nohant, a veces incluso sirvió como médica del pueblo, ya que sabía de anatomía y sobre remedios a base de hierbas y de opio. En sus últimos años de su vida tuvo una relación pacífica con un amigo de su hijo

Maurice, Alexandre Manceau. Pasaron quince años siendo su amante y su secretario pero murió antes que ella. Se convirtió en el amigo epistolar Flaubert y la única mujer admitida a cenas Magny, durante la cual se encontraba Théophile Gautier, los hermanos Jules, Edmond Goncourt, Sainte-Beuve o Taine. Dentro de su círculo de amigos se encontraban el compositor Franz Liszt, el pintor Eugène Delacroix, el escritor Heinrich Heine así como Víctor Hugo, Honoré de Balzac y Julio Verne. No dejó de escribir hasta su muerte que se produjo en Nohant, por una obstrucción intestinal o un cáncer gástrico en 1876. Cuando ella tenía 71 años (Maurois & Zalamea, 1993).

Su relación con el opio y el tabaco

George Sand tenía una gran inteligencia y fue toda una revolucionaria. Fue educada en conventos pero también fue aprendiz de química y doctora en su Nohant. A sus 16 años ya sabía realizar vendajes, transfusiones de sangre o crear medicamentos a base de opio. Sus conocimientos terapéuticos de ciertas sustancias le hicieron ser muy crítica en lo referente al uso de los fármacos que se estaban patentando en el siglo XIX. Como muestra de lo anterior expuesto incluyo una cita, en donde se refiere a la cantidad de repugnantes tónicos y purgas varias que tuvo que tomar en su infancia: “Yo estaba siempre drogada y las personas de mi generación han debido ser realmente fuertes para poder resistir las curas de aquellos que se supone que velaban por nuestra salud”.

Siempre se la recordará por su consumo de tabaco, Alfred de Musset escribió de George Sand que: “En una ocasión, en Nohant, George se sumergió en el trabajo de una nueva novela. A Bouoiran, en París, llegaron peticiones urgentes de su narguile, de volúmenes de drama griego, Shakespeare, Platón, el Corán...” (Vázquez-Vigo, 1962).

Al unirse al equipo de *Le Figaro*, entró en la escena de los autores bohemios en el preciso momento en que florecía el movimiento romántico francés. Fue entonces cuando ocultó su verdadero nombre bajo el de George Sand y cuando comenzó a vestir trajes de chaqueta masculinos y a fumar en público; puede que fuera la primera mujer europea en hacer esto último (fumaba cigarrillos y también tabaco egipcio en su pipa favorita). Conoció personalmente el Club del Hachís en París pero por su mala relación con Baudelaire no lo pisó mucho. Es muy seguro que hubiera consumido hachís

pero en sus escritos figura principalmente el opio; ya que ella lo consumía (Schor, 1985).

Del libro “Valentina”

Valentina (1832) cuenta una relación amorosa condenada por las imposiciones de la sociedad francesa de principios del XIX. En la noche de bodas la heroína finge estar enferma y toma una dosis muy alta de un preparado de opio para evitar tener que acostarse junto al hombre al que detesta y que ahora es su marido. George Sand, conocedora del efecto de los opiáceos, crea una escena llena de tensión erótica al contrastar la vulnerabilidad que el opio provoca en Valentina con la pasión que su amor verdadero, Bénédic, que intenta controlarse mientras la observa escondido desde un rincón de la habitación. Permaneció de pie sin saber qué hacer, con el corazón rebosante de una alegría agonizante y de impaciencia. Cuando ya por fin tomó una decisión, ella llamó y Catherine apareció al instante.

—Querida enfermera —dijo Valentina— no me has dado mi poción.

— ¡Ah! ¡Su poción! —dijo la buena mujer—. Pensaba que no necesitaría tomarla en un día como hoy. Ahora mismo se la preparo.

—No, tardarías demasiado. Sólo necesito que disuelvas unas gotas de opio en un poco de agua de azahar.

—Pero eso le puede hacer daño.

—Descuida, en el estado en que me encuentro ahora mismo el opio no me puede hacer ningún mal.

—La verdad es que yo soy un poco ignorante y usted tampoco es médico, señora, ¿no sería mejor que le preguntara a la señora marquesa?

— ¡Oh! Por el amor de Dios, no lo hagas. No temas. Trae, dame la botella; yo sé cuánto hay que echar.

— ¡Oh! ¡Pero eso es el doble de lo normal!

—No, créeme; ahora que por fin puedo dormir, mi intención es aprovechar mi sueño al máximo. Si duermo dejaré de pensar.

Catherine asintió con tristeza y diluyó la fuerte dosis de opio, que Valentina tomó en varios tragos mientras se desvestía; cuando ya estaba envuelta en su camisón, despidió a su enfermera por segunda vez y se acostó.

Bénédict, agazapado en su escondite, no se había atrevido a hacer el más mínimo movimiento. Pero el miedo a ser descubierto por la enfermera no le provocaba tanto dolor como el que sintió al estar a solas con Valentina. Tras mantener una dura lucha consigo mismo, se aventuró a levantar la cortina con sumo cuidado. El frufú de la seda no la despertó; el opio ya había comenzado a hacer efecto. A pesar de esto, a Bénédict le dio la impresión de que había abierto un poco los ojos. Esto le asustó e hizo que dejara caer la cortina con tan mala suerte que el fleco se enganchó en un candelero de bronce y lo arrancó del pie donde estaba colocado, arrastrándolo estrepitosamente hasta el suelo. Valentina hizo ademán de mirar, pero ya era prisionera de su letargo. Fue entonces cuando Bénédict permaneció de pie junto a ella sintiendo una mayor libertad para mirarla que la que había sentido el día que había adorado su imagen en el agua. Solo, a sus pies, envuelto por el silencio solemne de la noche, protegido por ese sueño artificial que él no tenía el poder de interrumpir, le pareció que estaba cumpliendo con un destino sobrenatural. Ya no temía a su ira. Pudo beber hasta la saciedad de esa felicidad que sentía al contemplarla, sin que nada interrumpiera la delicia que experimentaba en ese momento; podía hablarle sin ser oído, confesarle su inmenso amor, su agonía, sin que eso borrara la tenue sonrisa llena de misterio que se dibujaba en sus labios entreabiertos.

Podía acercar sus labios a los de ella sin miedo a ser rechazado (Sand, 1837).

Margaret Fuller

A Margaret Fuller, nacida y educada en Nueva Inglaterra, Estados Unidos, se la conoce por haber sido la mujer con más influencia intelectual del siglo XIX. Profesora, crítica y ensayista, vivió muy de cerca el movimiento trascendentalista de Ralph Waldo Emerson y Henry David Thoreau y fue editora y articulista del *Dial* a mediados del siglo XIX. Su obra "*Conversaciones para las mujeres de Boston*" interpretaba la historia de las mujeres a través de la mitología, la filosofía y las artes. Su interés verdadero por el espiritualismo y la sanación mental era visto como algo curioso por sus contemporáneos.

Primeros años y familia

Sarah Margaret Fuller nació en Cambridge, Massachusetts en 1810. Su padre, Timothy Fuller, jurista, le dio una educación severa y clásica. Su madre se llamaba Margaret Fuller Crane. A la edad de 9 años insistió llamarse exclusivamente Margaret. Su padre le enseñó a leer y escribir a la edad de tres años y medio. Su padre le dio una educación rigurosa y le prohibió la lectura que se le daban a las chicas, como novelas sentimentales. Tuvo varios hermanos, una hermana que murió al cabo de un año y sus hermanos, Eugene, en 1815 y Willian Henry en 1817. Su padre fue elegido como representante del Congreso de los Estados Unidos durante dos mandatos; por lo tanto Margaret vivió en la capital de Washington.

Margaret comenzó a ir a la escuela en Cambridgeport en 1819 antes de asistir al Liceo para señoritas de Boston entre 1821-1822. En 1824 fue a la Escuela para Señoritas de Groton. Margaret salió de la escuela de Groton después de dos años y regresó a su casa a la edad de 16 años. Allí, siguió estudiando a los clásicos, lenguas modernas y literatura mundial. Se empezó a dar cuenta de que ella no encajaba con las chicas de su edad que solo pensaban en buscar un buen marido y casarse. Elisa Farrar, esposa del profesor de Harvard John Farrar y autora de *El amigo de la señorita joven* (1836) trató de formarla en las buenas costumbres femeninas hasta la edad de 20 años pero no tuvo mucho éxito (Fuller & Chevigny, 1976).

Inicios de su carrera

Margaret era una gran lectora. Daba clases particulares a chicas pero ella prefería ganarse la vida a través del periodismo y la traducción. Comenzó a publicar en revistas en 1835. Temporalmente sufría de fuertes migrañas en donde era recetada por sus médicos con fármacos elaborados con opio. Su padre murió de cólera ese mismo año. Margaret se vio profundamente afectada por la muerte de su padre. Escribió: “La imagen de mi padre me sigue constantemente”. Ella se comprometió a intervenir como cabeza de familia y cuidar de su madre viuda y de sus hermanos menores de edad. Su padre no había dejado testamento y dos de sus tíos ganaron el control de sus bienes y finanzas. Humillados por la forma en que sus tíos trataban a su familia escribió: “somos el sexo débil y nunca más que ahora”.

Margaret estaba realizando una biografía de Johann Wolfgang von Goethe pero tenía que viajar a Europa pero con la muerte de su padre y de su responsabilidad repentina abandonó la idea. En 1836 Sarah Margaret Fuller dio clase en el Temple School de Boston y entre 1837 y 1839 en Providence, Rhode Island por 1.000 dólares anuales, un sueldo muy alto. En 1839 comenzó a supervisar lo que Margaret llamaba “conversaciones” que eran discusiones entre las mujeres destinadas a compensar su falta de acceso a la Universidad de Boston. Los debates se centraban en temas de bellas artes, la historia, la mitología, la literatura y la naturaleza (Fuller & Chevigny, 1976).

El Dial

Margaret trabó amistad con Ralph Waldo Emerson y participó en la fundación unitaria de la organización del trascendentalismo en Concord y en la edición de la revista *The Dial* (1840-42). Debido a su papel fue reconocida como una de las figuras más importantes del movimiento trascendentalista. Hacia 1844 se convirtió en la primera mujer que se le permitía el uso de la biblioteca de la Universidad de Harvard.

A mediados de la década de 1840 organizó grupos de discusión de mujeres, en los que se hablaba de temas variados, como el arte, la educación y los derechos de la mujer. Varias figuras conocidas del movimiento de los derechos de la mujer tomaron parte en estas conversaciones. En el transcurso de estas charlas desarrolló su obra principal, *Woman in the Nineteenth Century* (Mujeres del siglo XIX) (1845), es un legado a la libertad individual y a los derechos humanos básicos. Trata de la independencia de la mujer y de la necesidad de cambiar la desigualdad de las relaciones entre sexos. También trata del papel que desempeñan las mujeres en la democracia estadounidense y la opinión de Margaret sobre las posibilidades de mejorar en su condición de mujeres. Este es uno de los mejores libros para estudiar en feminismo en América y se considera el primero de su tipo en los Estados Unidos (Fuller, 1998).

New York Tribune

Margaret se mudó a vivir a Nueva York y se unió a Horace Greley en el *New York Tribune* como crítica literaria se convirtió en la primera periodista femenina en la redacción de un periódico importante. Para 1846 era la primera mujer

editora de la publicación. El *New York Tribune* tenía 50.000 abonados y Margaret ganaba 500 dólares al año por su trabajo. Realizaba repasos a la literatura extranjera, conciertos y conferencias. Discutía sobre temas de arte, literatura, política, sociedad, así como la situación de los esclavos y los derechos de las mujeres. También publicó poesías. Tuvo un escándalo en el que estaba involucrado Edgar Allan Poe. Poe estaba coqueteando con la poeta casada Frances Sargent Osgood. Otra poeta enamorada de Poe, Elizabeth F. Ellet celosa de la relación afirmaba que eran amantes. Así que Frances le pidió a su amiga Margaret Fuller que fuera a casa de Poe para pedirle sus cartas, muy común en aquella época. Poe muy enfadado la llamó entrometida. Al final se enteró el marido de Frances que quería demandar a la celosa Elizabeth (Fuller *et al*, 1844).

Viaje a Europa

El *New York Tribune* la envió como corresponsal en el extranjero a Europa en 1846. Concretamente fue a Inglaterra e Italia siendo la primera corresponsal en el extranjero. Allí entrevistó a muchos escritores prominentes como George Sand, Thomas Carlyle y a los Browning. Le decepcionó George Sand ya que afirmaba que las mujeres no estaban dispuestas a votar o a ocupar cargos políticos. También conoció a un decaído De Quincey, comedor de opio ya entrado en años. En Inglaterra en 1846 conoció a Giuseppe Mazzini, líder revolucionario italiano. Y se interesó por su causa. Así que viajó a Italia a conocer *in situ* la revolución italiana. En Italia conoció al revolucionario Giovanni Angelo Ossoli, un marqués que había sido desheredado por su familia debido a su apoyo a Mazzini y se enamoró de él en 1847. Giovanni quería casarse con Margaret pero debido a la diferencia de religiones (ella era protestante y él católico) no pudo ser, eran otros tiempos.

Más tarde tuvieron un hijo, Angelo Eugene Philip Ossoli, nacido en 1848 y apodado Angelino. Ella tenía 38 años. La pareja apoyó la revolución de Giuseppe Mazzini para proclamar una república romana en 1849. Él luchó, mientras ella se presentó voluntaria para dirigir un hospital. Cuando los republicanos romanos fueron derrotados tuvieron que huir rápidamente de Italia y decidieron trasladarse a los Estados Unidos. Margaret tenía la intención de escribir un libro sobre la historia de la República Romana (Strong Albert, 2014).

Su trágica muerte

Margaret, su marido y su hijo iniciaron un viaje de vuelta a Estados Unidos de cinco semanas a bordo del barco *Elizabeth*, un carguero mercante estadounidense que transportaba principalmente mármol de Carrara. Durante la travesía su capitán, Seth Hasty, murió de viruela. El hijo de Margaret, Angelino, contrajo la enfermedad pero se recuperó.

El primer oficial que se hizo al mando del barco no tenía mucha experiencia y por ello durante una tormenta chocó contra un banco de arena a menos de 100 metros de Fire Island (la Isla del Fuego), en Nueva York, el 19 de julio de 1850 a las 3:30 de la madrugada. Al estar tan cerca de la orilla, muchos de los pasajeros saltaron al agua. El primer oficial, el Señor Bangs, instó a Margaret y a Ossoli para que saltaran por la borda con su hijo y llegaran a tierra. No hubo ningún tipo de ayuda desde tierra por rescatar a los tripulantes y pasajeros del *Elizabeth*. Testigos presenciales afirmaron que Ossoli fue arrojado de la borda por una ola gigantesca, mientras que a Margaret nadie la podía ver (Myerson, 2008).

Los cuerpos de Margaret y de su pareja jamás se recuperaron. Con ellos se hundió un manuscrito de Fuller que narra los trágicos sucesos de la lucha de la República Romana por la independencia. Un cenotafio a Fuller y Ossoli, bajo el cual está enterrado su hijo Angelino, se encuentra en el cementerio de Mount Auburn, en Cambridge, Massachusetts. Muchos de sus escritos fueron publicados por su hermano Arthur bajo el título de *At home and Abroad* (1856) y *Live Without and Life Within* (1858). Se escribió una biografía sobre su persona, en ella se obviaron su relación amorosa con Ossoli y otra relación anterior con James Nathan. Durante un tiempo, fue la biografía más vendida de la década (Murray, 2008).

Su credo

Margaret Fuller fue una ardiente defensora de los derechos de la mujer, tanto de su educación y derecho a cualquier empleo y en su derecho político. Advirtió a las mujeres a tener cuidado con el matrimonio y no llegar a ser dependientes de sus maridos. También escribió que no existían hombres enteramente masculinos ni mujeres puramente femeninos.

Estaba a favor de una reforma penitenciaria. En octubre de 1844 visitó la cárcel de mujeres de Sing Sing e incluso pasó una noche en las instalaciones. Sing Sing estaba desarrollando un sistema más humano para las mujeres presas, la mayoría de ellas prostitutas. Margaret también estaba preocupada por las personas sin hogar y los que vivían en la extrema pobreza en Nueva York. También viajó por el Oeste de los EE.UU. dándose cuenta de que el hombre blanco trataba injustamente a los nativos americanos. Apoyaba los derechos de los afroamericanos y de la emancipación de los esclavos de los Estados Unidos. Ella sugirió que los que hablaban en contra de la emancipación de los esclavos eran similares a los que no apoyaban la emancipación de la unificación de Italia. Tenía defensores y detractores. Susan B. Antony cita a Margaret como fuente de inspiración. Entre sus detractoras estaba Harriet Martineau que afirmaba que hablaba más que actuaba. Ella siempre se rebeló contra el pasado y la costumbre y creía en la posibilidad del cambio social (Fuller & Chevigny, 1976).

Sus escritos bajo los efectos del éter

Recién introducida la anestesia con éter, en el año 1846, a Fuller se le extrajo un diente con esa anestesia en París en 1847. En su libro *En casa y fuera (At Home and Abroad)* describe la experiencia que esta sustancia le provocó con gran elocuencia, hablando de una distorsión temporal y de una experiencia extracorpórea. Pero los efectos secundarios del éter no fueron muy agradables, probablemente porque las dosis que se solían administrar al principio eran demasiado concentradas, y no desaparecieron hasta unos días más tarde al asistir a una representación del Don Giovanni de Mozart. Margaret Escribía:

“Don Giovanni fue para mí de una ayuda tal que su autor jamás pudo haber imaginado. Explicaré por qué, no sin antes suplicar el perdón de Mozart y asegurarle que jamás hubiera pensado hablar de su música como si sólo se tratase de “una vulgar utilidad”. Fue todo fruto de una casualidad. Tras varios días padeciendo un fuerte dolor de muelas, tomé la decisión de desembarazarme de la causa de mi sufrimiento con la ayuda del éter y, siendo honesta, diré que no me disgustaba la idea de probar su eficacia, pues eran muchos los relatos maravillosos que sobre él había escuchado. Lo inhalé, y lo único que pude pensar durante los primeros segundos fue: “¡Cielos! Esto no es

lo bastante fuerte como para calmar unos nervios como los míos". Pero de pronto me sentí como transportada a otro lugar, no sé hacia donde, pero tuve la sensación de deambular por paseos ajardinados atravesando muchos senderos arbolados. Esto fue una sucesión de experiencias diversas, pero todas ellas agradables y serenas. En cuanto el tubo de anestesia fue retirado volví a recobrar la consciencia y me toqué la mejilla para descubrir con gran decepción que el diente causante de ese punzante dolor seguía en su sitio. El dentista me dijo que no le pareció que yo hubiera perdido la sensibilidad, así que me volvió a administrar éter, esta vez en una dosis mayor, y fue entonces cuando, de forma instantánea, abandoné mi cuerpo. No recuerdo los detalles de lo que a partir de ese momento vi o dije, pero fue como en el cuento oriental, en el que para el hombre que ha tenido su cabeza sumergida bajo el agua han transcurrido miles de años, cuando en realidad han sido sólo unos segundos. Experimenté esa característica sensación de expansión temporal y esa misma sucesión de impresiones. Cuando mi pensamiento volvió a aquel momento, tengo la impresión de que el tiempo transcurrido durante el cual mi mente se halló en ese estado fue incluso de mayor duración que el que me parece haber vivido sobre la tierra. Me pareció ver al viejo dentista en la misma posición en que estaba momentos antes de que yo inhalara el gas, rodeado de sus plantas, pero con su gorro de dormir y en bata. En la penumbra de la habitación su imagen aparecía rodeada de un aura mágica, que recordaba al Dr. Fausto y parecía decir, "C'est inutile". Sus palabras me causaron un gran desconuelo, pues me hicieron pensar que esta vez tampoco se había atrevido a extraer el diente; sin embargo, éste ya no formaba parte de mi dentadura. Es muy curiosa la interpretación que mi mente hizo de las palabras que él pronunció, que, según la persona que en esos momentos me acompañaba fueron "C'est le moment", una frase con el mismo número de sílabas pero de significado totalmente opuesto.

¡Oh! Cómo deseé en esos momentos que usted viviera en los Estados Unidos, usted que hizo posible que todos nos sirviéramos de este instrumento para anular parte de las miserias de nuestras vidas. Pero no pude saber a quién dirigir mis bendiciones, si al Dr. Jackson, al Dr. Morton o al Dr. Wells, robándole así el mérito a quien se lo merecía, como ha ocurrido con el destinatario de una de las medallas de Europa.

Sin embargo, las penurias no quedan anuladas por completo, quedando aún la parte más difícil de sobrellevar. Con el éter se evita el tener que sufrir el dolor de la extracción, pero no elimina el dolor posterior. Me pareció que el efecto que el éter había originado en mí era perjudicial. En los días sucesivos me fue imposible desembarazarme de su sabor, y el dolor neurálgico no me abandonó hasta transcurridos tres días. Había adquirido una entrada para una representación de Don Giovanni, que tendría lugar en la tarde del último de esos tres días. Era una ópera que siempre había deseado ver, pero habían transcurrido ya seis días de dolor y sufrimiento, por lo que mis fuerzas estaban ya bastante mermadas. A pesar de no encontrarme bien, decidí ir, no sin la sospecha de que me vería obligada a salir en algún momento de la representación. Para mi sorpresa los primeros compases calmaron mis nervios. El dolor desapareció casi por completo durante la ópera, pero yo creí que volvería tan pronto como saliera del edificio: ¡estaba equivocada! Desde entonces el dolor ha desaparecido. ¡Oh! Es una lástima que los médicos a menudo traten a los pacientes como si fueran máquinas, según las normas, ignorando la influencia que la mente tiene sobre el cuerpo (Fuller, 1895).

Sarah Bernhardt

Conocida como “la Divina Sarah” o “la voz de Oro”, Jean Cocteau la apodaba con el término el "monstruo sagrado". Su nombre verdadero era Rosine Bernard. Fue la primera superestrella del siglo XIX y realizaba giras de teatro por los cinco continentes.

Biografía de Sarah Bernhardt

Sarah Bernhardt nació en 1844 en París. Su madre era una mujer judía, de origen holandés y llamada Judith Julie Bernardt. Se ganaba la vida como prostituta de lujo, era más conocida como Youle, junto con su hermana y su tía. Sarah nunca supo quién fue su padre biológico, aunque se cree que era el Duque de Morny, hermano de Napoleón III (Bernhardt, 1907).

Sarah pasó los primeros cuatro años de su vida en Bretaña al cuidado de la ama de cría. Su lengua de infancia era el bretón y es por esta razón que al iniciar su carrera teatral, adoptó la forma bretona de su apellido: Bernhardt. En esta época sufrió un accidente que muchos años después le acarrearía graves

problemas de salud. Cayó por una ventana rompiéndose la rodilla. Aunque sanó la rodilla le quedó delicada para siempre. Tras el accidente, su madre la llevó a París donde permaneció dos años. A los siete años ingresó en la Institución Fressard un internado para señoritas. En 1853 ingresó en el colegio conventual Grandchamp. En este colegio participó en su primera obra teatral. También aquí fue bautizada en 1857, ya que era judía, e hizo la primera comunión. El ambiente místico del colegio le hizo plantearse el hacerse monja (Gold & Fizdale, 1991).

Tras abandonar Grandchamp a los 15 años, su madre trató de introducirla en el mundo de la prostitución de lujo. Pero Sarah, influenciada por su educación cristiana se negó a ello. Julie Bernard tenía un salón en París donde se reunían sus clientes. Entre ellos estaba el hermanastro de Napoleón III, el duque de Morny. Morny aconsejó que Sarah se inscribiera en el Conservatorio de Música. Gracias a esos contactos Sarah entró en 1859. Finalizados sus estudios en el Conservatorio, entró en la Comedia Francesa. Debutó en 1862 con la obra *Iphigénie*. Su fuerte carácter le atrajo problemas con sus compañeros, abofeteó a una compañera porque le había pisado el vestido de cola de su hermana, lo que provocó que abandonara la Comedia en menos de un año. Ese mismo año conoció a Charles-Joseph Lamoral, príncipe de Ligne. Inició una apasionada relación con él, hasta que quedó embarazada y él la abandonó. En 1864 dio a luz a su único hijo, Maurice Bernhardt. Maurice siempre estuvo muy unido a su madre. Vivió siempre a su sombra, malgastando auténticas fortunas en el juego, en viajes y en una vida regalada. En 1867 debutó en el Teatro del Odéon con *Las mujeres sabias* de Molière. Ahí empezó su carrera profesional. La fama le llegó repentinamente en 1869 con *Le Passant*. El estilo de actuación de Bernhardt se basaba en la naturalidad. No le gustaban las viejas normas del teatro francés donde los actores recitaban histriónicamente y hacían gestos sobreactuados. Estudiaba cada gesto y cada entonación sin que se notara ningún tipo de artificio.

Partió a los Estados Unidos en 1880. El éxito fue total. Bernhardt hizo repetidas giras por los Estados Unidos y también recorrió toda Latinoamérica, llegando a actuar en Brasil, Perú, Argentina o Chile. Pero su vida familiar no fue sencilla. Tuvo una relación tensa y distante con su madre, Julie. Su progenitora nunca fue una madre cariñosa e interesada. Sarah sentía predilección por su hermana

pequeña Régine y cuando logró ser independiente se la llevó a vivir consigo para alejarla de la madre que la quería convertir en una prostituta de lujo. Pero Régine se convirtió en prostituta a los 13 años. Falleció a los 18, en 1873, a causa de la tuberculosis. Su otra hermana, Jeanne, también fue prostituta de lujo durante una época. Para apartarla de la mala vida, Sarah se la llevó a su compañía y la acompañó en varias de sus giras americanas y europeas. Era una actriz mediocre, pero hacía pequeños papeles y vivía una vida de lujo junto a su hermana. Se sabe que Jeanne sufrió crisis de neurosis a causa de su adicción a la morfina y que estuvo ingresada en el hospital de La Pitié-Salpêtrière en París bajo cuidados del doctor Jean-Martin Charcot que trataba a sus pacientes con cannabis (Gilman, 1993).

En 1915 durante una de sus interpretaciones de la obra dramática *Tosca* Sarah se lanzó al suelo desde una altura y se hirió la pierna. Se la tuvieron que amputar. Una vez recuperada de la amputación y ya empezada la Primera Guerra Mundial, la actriz decidió hacer una gira tras las trincheras francesas para animar a las tropas. Su salud fue empeorando y el 15 de marzo de 1923, tras rodar una escena, quedó totalmente agotada hasta que se desmayó. Nunca se recuperó. Once días más tarde, el 23 de marzo, fallecía en brazos de su hijo Maurice (Richardson, 1959).

Curiosidades de Sarah Bernhardt

Siempre tuvo muy mala suerte en los juegos de azar. Tanta, que algunos jugadores supersticiosos no la querían tener cerca en la mesa de juego cuando Sarah jugaba en los Casinos de Montecarlo o Niza. Es cierto que Sarah Bernhardt poseía un ataúd y que solía dormir dentro de él. Lo compró ella misma, ya que sentía una fascinación especial por los temas fúnebres desde la muerte de su hermana Regina en 1874. Llegó incluso a dejarse fotografiar por Nadar metida en un ataúd y haciéndose la muerta. Las fotografías se comercializaron y tuvieron un gran éxito. Hoy en día todavía se pueden encontrar en mercados de antiguo o en colecciones privadas. También de joven, durante una época en que necesitaba dinero, posó desnuda para el fotógrafo Nadar. Posó muchas veces, tanto en fotografías eróticas como artísticas, para este fotógrafo al que la unió una gran amistad. Más tarde, ya

famosa, protegió y posó para el hijo de Nadar que era también fotógrafo (Brandon, 1991).

Toda su vida sufrió miedo escénico. Cuando tenía un estreno importante o se sentía bajo presión le daban ataques de pánico escénico. El tipo de miedo que sufría la hacía actuar con nerviosismo y poniendo una voz aguda. Cuando llevaba un rato en escena, el pánico cedía. Puso en escena cada minuto de su vida y no dudó en asociar su nombre con la promoción de productos de consumo en masas. Su forma de vestir inspiraba a la moda de su época y al Art Nouveau.

Su relación tormentosa con su marido

Bernhardt tuvo una agitada vida sentimental, en la que destacan nombres como Gustave Doré, Victor Hugo, Jean Mounet-Sully, Jean Richepin, Philippe Garnier, Gabriele D'Annunzio, Eduardo o Príncipe de Gales.

Se casó una sola vez, con un oficial griego llamado Jacques Aristidis Damala. Damala era hijo de un rico armador y era adicto a la morfina. Aristides Damalas era más conocido en Francia por el nombre artístico Jacques Damala (1855-1889). Su hermosura era tan notable como su insolencia y era un Don Juan con las mujeres. Muchos autores lo describen como una persona oportunista y hedonista, cuyo matrimonio con Sarah intensificó y maximizó sus vicios, es decir, su vanidad y la obsesión con las mujeres, el alcohol y las drogas (Bernhardt, 1923).

A principios de la década de 1880, se había ganado un puesto en el Cuerpo Diplomático. Rápidamente adquirió la reputación de ser "el hombre más guapo de Europa". Sus amigos decían que era el hombre más peligroso de París para las mujeres y sus maridos. Damala fue considerado como la personificación de la hermosura de su tiempo, y muchas mujeres de la alta sociedad de París se enamoraron de él. Se ganó rápidamente la reputación de ser un rompecorazones despiadado y mujeriego en la *jet set* de su tiempo. Su romance con la esposa de un banquero de París, Paul Meissonnier, habían arruinado la reputación de la mujer hasta tal punto que abandonó Francia. También se rumoreaba que él había conducido a dos mujeres al divorcio y una al suicidio. La joven hija del magistrado Vaucluse que abandonó a sus padres y el hogar para seguir a Damala a París, fue abandonada cuando esta se quedó

preñada. La joven se dice que se suicidó. Después de estos escándalos, Damala fue reasignado a Rusia.

Antes de su traslado, le presentaron a Sarah Bernhardt por su hermana, Jeanne, poco antes del verano de 1881. Damala y Jeanne pertenecían a un círculo de amigos a la morfina dentro del mundillo cultural. Jeanne habló con Sarah de Damala, y Sarah se sentía simultáneamente repelida y fascinada por la perspectiva de conocer al hombre más famoso de París. El encuentro fue muy esperado por ambas partes. Aunque Sarah estaba consternada por la insolencia de Damala hacia ella pero también estaba muy atraída por él. En esa época Sarah estaba a punto de comenzar su gira mundial; y sabiendo que Damala era trasladado a San Petersburgo ella decidió hacer una gira de seis meses en Rusia. Sarah residió en San Petersburgo durante unos meses, como invitada oficial del emperador Alejandro III de Rusia. Su romance con Damala escandalizó a los círculos sociales de la ciudad (Neuhaus, 2007).

Damala desarrolló la costumbre de criticar abiertamente y burlándose de Sarah en frente de sus amigos. Sarah estaba tan enamorada que toleraba sus insultos. Damala tenía la sartén por el mango en la relación. Después Sarah salió de Rusia para continuar su gira por otros países europeos. Damala dimitió del Cuerpo Diplomático y la siguió. Se casaron el 4 de abril de 1882 en Londres y fue, como veremos, un matrimonio tempestuoso.

Después del matrimonio Damala se hizo aún más infiel. Tres semanas después de la boda tuvo una pelea con Sarah cuando Damala insistió en que debía cambiar su nombre artístico por el de "Sarah Damala". A raíz de su negativa, él se fue de la casa y durante este tiempo fue visto en compañía de una joven noruega. A su regreso, Sarah aceptó sus excusas. La gira continuó a Ostende (Bélgica). En su última noche allí, Damala huyó de nuevo y nada se supo hasta que apareció en Bruselas, donde estuvo acompañado por una chica belga. Sarah lo perdonó de nuevo cuando regresó a pesar de las humillaciones que tuvo que soportar, como dar dinero a Damala a fin de que pagara sus deudas a sus amantes y prostitutas. La enamorada Sarah le toleraba todo esto (Bara, 2014).

Sarah intentó convertirlo en actor pero fracasó. Damala ha sido descrito como un actor sin talento, que carecía del don de la actuación o la técnica y que además poseía un francés con un acento griego ininteligible para escucharle.

Así que la frustración de Damala sobre los derroteros que le llevaba su carrera artística y su vida personal de mujeriego y consumidor de morfina hacía que insultara constantemente a su mujer en frente de sus amigos y desconocidos. Llegando contantemente a los oídos de Sarah. Su adicción cada vez más profunda a la morfina, cocaína y el alcohol, creó aún mayores problemas en su matrimonio. Su comportamiento tanto en público como en privado era escandaloso. En una ocasión, mientras compartía el escenario con Sarah, Damala puesto hasta las trancas de alguna sustancia psicoactiva le partió el vestido a Sarah y le enseñó su trasero desnudo a la audiencia que estaba en ese momento en el teatro.

El 12 de diciembre de 1882, Sarah arremetió contra Damala, negándose a cubrir sus gastos excesivos de drogas y putas. Damala todo indignado y enfadado se fue de casa y esta vez se fue al norte de África. Damala estaba abrumado por el éxito de su mujer y por las constantes burlas de los actores de la compañía de Sarah. Además el hijo de Sarah, Maurice Bernhardt, lo veía como un drogadicto y un putero que le hacía mucho daño a su madre. Y era cierto. Damala se alistó al cuerpo militar de la Spahi en Argelia. La pobre Sarah siguió pagando las deudas que había contraído su marido en drogas y prostitutas; así como las deudas de su hijo en el juego.

A principios de 1883, Sarah se fue a una gira por Escandinavia, junto con su nuevo amante, el dramaturgo Jean Richepin. A su regreso a París, se encontró con que Damala había vuelto a casa de su expedición por África. Inmediatamente Sarah dejó a Richepin. Pero su relación con Damala no iba a ser buena ya que volvió a su rutina de siempre, drogas y prostitutas. La separación final estaba cerca. Sarah lo trasladó de su casa a una clínica de desintoxicación. Seis meses más tarde, regresó a su casa de nuevo, para gran consternación de Richepin. Por esa época se vendía la morfina y la cocaína en las farmacias. Sara trató de impedir que los farmacéuticos de París le proporcionasen a Damala esos medicamentos. Damala siguió con sus hábitos y volvió a entrar en una clínica y luego se fue a un hotel a las afueras de París (De Costa, 2010).

En marzo de 1889, Sarah volvió a París después de una gira europea de un año y recibió un mensaje de Damala quien le informó de que se estaba muriendo en Marsella y le suplicó que lo perdonara. Ella nunca había dejado de

amarlo y se fue a cuidar a su esposo. Abandonó sus actuaciones en París, corrió hacia él y lo cuidó. Volvieron a París, lo llevó a su casa y Damala se recuperó.

Damala siempre prometía que iba a dejar de tomar morfina y se embarcó en una gira europea con Sarah. Pero de nuevo las promesas se las lleva el viento y Damala volvió a consumir. Continuó usando morfina y cocaína y de vez en cuando ridiculizaba a Sarah. En una ocasión, él casi fue arrestado por exhibirse desnudo en el Hotel de Ville en Milán. Damala volvió a ser actor y repitió su papel como Armand pero después de un plazo de seis semanas se desplomó y fue llevado al hospital.

A principios de 1889, Damala también había engendrado una hija con una de sus amantes. Una chica que trabajaba en la misma compañía con la que comenzó a inyectarse heroína entre bambalinas. Después de dar a luz la chica colocó al bebé en una cesta y la puso en la puerta de Sarah junto con una nota que lo explicaba todo. Al poco tiempo después Damala fue encontrado muerto en París el 18 de agosto 1889, con 34 años, en una habitación de hotel, con una sobredosis de morfina y la cocaína. Sarah le enterró en Atenas y adornó la tumba con un busto tallado por ella misma.

Su consumo de opio

En 1879 realizó su primera salida de Francia, concretamente a Inglaterra donde estuvo seis semanas haciendo dos representaciones diarias y obtuvo un éxito tremendo. Al llegar a Francia fue recibida espectacularmente, lo que indicaba que su fama había cruzado las fronteras. Representando *L'Etrangère* su salud empeoró y se temió que se fuera a suspender dicha actuación. Para evitar este hecho la actriz consumió opio. En sus memorias relata cómo se desenvolvió en el escenario durante la obra estando bajo los efectos de esta sustancia. A consecuencia de intentar agradar a su público inglés esforzó su voz, esa noche empezó a toser y a arrojar alarmantemente sangre. El Dr. Vintras, director del Hospital Francés de Londres, la halló recostada en la cama, exhausta, y con un aspecto que recordaba más a un cadáver que a un ser vivo. El doctor se quedó con ella durante algunas horas, poniéndole hielo picado entre los labios cada cinco minutos. Dejó de sangrar y, gracias a un medicamento opiáceo que le suministró el doctor, se quedó dormida. Finalmente actuó pero aún se

encontraba mal. Cuando se estaba vistiendo se desmayó tres veces, pero seguía empeñada en actuar a pesar de todo. La disolución de opio que contenía la poción que se había tomado hacía que tuviera la cabeza un tanto embotada. Subió al escenario semiconsciente, pero encantada con los aplausos que recibía. Siguió caminando como si lo hiciera en sueños y apenas podía distinguir lo que había alrededor. Ella veía el teatro a través de una neblina luminosa. Sus pies se deslizaban con facilidad sobre la alfombra y su voz le parecía muy lejana. Se encontraba en el delicioso sopor que se experimenta tras tomar cloroformo, morfina, opio o hachís. Su mente se quedó en blanco pero improvisó y nadie del público se dio cuenta. Aquella noche tuvo un rotundo éxito. Al día siguiente su compañía fue objeto de todo tipo de elogios en todos los periódicos (Aldrich, 1994).

A lo largo del siglo XIX y principios del XX el consumo de opio o láudano pasará al hidrato de cloral, la heroína o los barbitúricos. Muchas mujeres serán inconscientes en su consumo y aumentarán sus dosis sin tener conciencia de las consecuencias que esto producía.

Bibliografía

Aldrich, M. R. (1994). Historical notes on women addicts. *Journal of psychoactive drugs*, 26(1): 61-64.

Bara, O. (2014). Vedettes de la scène en tournée: première mondialisation culturelle au XIXe siècle?. *Romantisme*, 163(1), 41-52.

Bernhardt, S. (1907). *My double life: Memoirs of Sarah Bernhardt*. Heinemann.

Bernhardt, S. (1923). *Sarah Bernhardt*. le Théâtre et Comoedia illustré.

Brandon, R. (1991). *Being divine: a biography of Sarah Bernhardt*. Harvill Secker.

Chonez, C. (1973). *George Sand: une étude sur George Sand* (Vol. 44). Pierre Seghers.

Crangle, J. V. (1979). Joseph Whitwell Pease and the Quaker Role in the Campaign to Suppress the Opium Trade in the British Empire. *Quaker History*: 63-74.

De Costa, C. (2010). *The Diva and Doctor God: letters from Sarah Bernhardt to Doctor Samuel Pozzi*. Xlibris Corporation.

- De Quincey, T., & Loayza, L. (2001). *Confesiones de un inglés comedor de opio*. Madrid, Cátedra.
- Fuller, M. (1895). *At Home and Abroad, Or, Things and Thoughts in America and Europe*. Roberts Brothers.
- Fuller, M. (1998). *Woman in the nineteenth century: an authoritative text, backgrounds, criticism*. L. J. Reynolds (Ed.). WW Norton.
- Fuller, M., & Chevigny, B. G. (1976). *The woman and the myth: Margaret Fuller's life and writings*. UPNE.
- Garavini, F. (1982). Province et rusticité: esquisse d'un malentendu. *Romantisme*, 12(35): 73-90.
- Gold, A., & Fizdale, R. (1991). *The Divine Sarah: A Life of Sarah Bernhardt*. Alfred a Knopf Inc.
- Heydari, M., Hashem Hashempur, M., & Zargaran, A. (2013). Medicinal aspects of opium as described in Avicenna's Canon of Medicine. *Acta Medico-Historica Adriatica*, 11(1), 101-112.
- Jack, B. (2010). *George Sand*. Random House.
- Kelly, L. (1976). *The Young Romantics: Victor Hugo, Sainte-Beuve, Vigny, Dumas, Musset and George Sand and Their Friendships, Feuds and Loves in the French Romantic Revolution.[Paris, 1827-37]*. Random House Trade.
- Kubba, A. K., & Young, M. (1998). The long suffering of Frederic Chopin. *CHEST Journal*, 113(1), 210-216.
- Maurois, A., & Zalamea, J. (1993). *Lélia o la vida de George Sand*. Barcelona, Círculo de Lectores.
- Murray, M. M. (2008). *Margaret Fuller, Wandering Pilgrim*. University of Georgia Press.
- Neuhaus, L. (2007). *Sarah Bernhardt-Projektion der Femme Fatale?*. GRIN Verlag.
- Rich, A. (1972). When we dead awaken: Writing as re-vision. *College English*, 18-30.
- Richardson, J. (1959). *Sarah Bernhardt*. M. Reinhardt.
- Sánchez, J. Á. (2003). Bohemia, literatura e historia. *Cuadernos de historia contemporánea*, 25, 255-274.
- Sand, G. (1837). *Valentina* (Vol. 2). Imprenta de I. Sancha.

Schor, N. (1985). Female Fetishism: The Case of George Sand. *Poetics today*. 301-310.

Strong Albert, J. (2014). "So far as can be known..." A Commentary on Megan Marshall's Margaret Fuller: A New American Life. *Women's Studies*, 43(4): 502-516.

Vázquez-Vigo, C. (1962). Dos mil años de amor: George Sand y Chopin. *Triunfo*. Año XVII, 21: 67-69.

Winegarten, R. (1978). *The Double Life of George Sand: Woman and Writer; a Critical Biography*. Basic Books (AZ).

